

# LA REUBICACION DE LOS REFUGIADOS SALVADOREÑOS EN HONDURAS: UN PASO HACIA LA INTERVENCION

Demetrio Paredes

## RESUMEN

*En las siguientes páginas se estudia un problema humano y socio-político de grandes proporciones, los refugiados. Más de un millón de salvadoreños, el 20 por ciento de la población total, ha tenido que huir de El Salvador o buscar refugio en algún otro sitio seguro dentro del país, pero todos ellos son personas desplazadas.*

*Aquí se relata la historia de los refugiados salvadoreños en Honduras y, en particular, la experiencia de su primera reubicación, cuando fueron trasladados del campamento La Virtud-Guarita a Mesa Grande, entre noviembre de 1981 y abril de 1982. El autor considera que tanto el problema de los refugiados como el de su reubicación en Honduras debe situarse, para su correcta comprensión, dentro de la perspectiva de la política exterior de Estados Unidos y Honduras. Por lo tanto, la reubicación de los refugiados es algo más que un problema de carácter humano, implicando dimensiones políticas y militares importantes.*

*Es la política exterior norteamericana la que está generando el gran volumen de refugiados y de desplazados y no la existencia de un gobierno como el de Nicaragua, tal como lo afirma la propaganda de la administración Reagan. Y es que a la administración Reagan no le preocupan las dimensiones humanas del problema de los refugiados lo único que le interesa es que desalojen la zona fronteriza cuanto antes para operar libremente junto con el ejército hondureño.*

*En este artículo se muestra claramente, además, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), cuyo mandato es velar por la protección y seguridad física de los refugiados, está sirviendo exclusivamente los intereses militaristas de la administración Reagan en el área, poniendo poca atención a las dimensiones humanas implicadas en las reubicaciones de los refugiados.*

El 30 de diciembre de 1983, el ministro de gobernación y justicia del gobierno de Honduras emitió un comunicado oficial dando a conocer su decisión de reubicar a los refugiados salvadoreños y guatemaltecos que se encuentran en campamentos en ese país. Esta decisión fue el final de un largo período de dos años, en el cual tanto el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) como la embajada de Estados Unidos en Honduras habían estado presionando fuertemente para desalojar a los refugiados de sus campamentos en la región fronteriza con El Salvador. Al mismo tiempo, la decisión abrió una nueva fase en la militarización de la zona fronteriza entre Honduras y El Salvador y claramente significó otro paso en la política exterior de Honduras, impuesta por la Administración Reagan, para servir los intereses estratégicos y militares de Estados Unidos en la región. A nivel humano, la decisión hace inevitable la evacuación forzada de miles de refugiados, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, quienes tendrán que abandonar las comunidades que han construido durante estos últimos años. La decisión tendrá consecuencias trágicas para un pueblo que ya ha sufrido mucho al llegar a Honduras como refugiado.

El propósito de este artículo es relatar la historia de los refugiados salvadoreños en Honduras y, en particular, la experiencia vivida en su primera reubicación, cuando fueron trasladados de La Virtud-Guarita hacia Mesa Grande, entre noviembre de 1981 y abril de 1982. Este problema de los refugiados y su ubicación debe ser considerado, para su recta comprensión, dentro de la política exterior de Honduras, el acercamiento de los funcionarios hondureños a los militares salvadoreños y el papel desempeñado por Estados Unidos. Solamente así se puede comprender correctamente la actual decisión de reubicar a los refugiados.

### 1. Refugiados salvadoreños y desplazados: la cara humana del conflicto

La existencia de cientos de miles de refugiados salvadoreños fuera de su país y de personas desplazadas, consideradas como refugiados internos, es un testimonio de los últimos 5 años de represión y violencia. En los países centroamericanos y México hay casi un cuarto de millón de refugiados salvadoreños, según los datos de ACNUR (ver el Cuadro No. 1). De éstos,

sólo 35,285 están siendo atendidos por ACNUR. La mayoría de estos refugiados se encuentra en México y Guatemala, donde no tienen ninguna protección legal y viven siempre con el temor de ser descubiertos y deportados a El Salvador. Igual suerte corren los miles de refugiados salvadoreños en Estados Unidos, los cuales, según algunas fuentes eclesiásticas llegarían a unos 500,000. Todos ellos han emigrado en los últimos años a raíz del conflicto en su país de origen. La Administración Reagan se ha negado a otorgar el estado de refugiado a los salvadoreños por las implicaciones que eso tendría para su política exterior en Centroamérica.

**CUADRO I  
NUMERO DE REFUGIADOS  
Y DESPLAZADOS SALVADOREÑOS**

<b>País de asilo</b>	<b>Asistido por ACNUR</b>	<b>TOTAL</b>
Belice	2.000	7.000
Costa Rica	8.000	10.000
Guatemala	—	70.000
Honduras	18.202	19.100
México	3.500	120.000
Nicaragua	2.563	17.500
Panamá	1.000	1.000
Estados Unidos	—	500.000 +
El Salvador	—	500.000 +

Fuente: ACNUR, número de refugiados al 30 de noviembre de 1983.

+ Estimaciones según informes de fuentes eclesiásticas.

Admitir que miles de salvadoreños están huyendo de su país contradiría toda la imagen de democracia y mejoramiento en la situación de los derechos humanos que la administración Reagan está tratando de proyectar. Ni siquiera les ha querido otorgar un estado temporal (*extended voluntary departure*) para que puedan quedarse provisionalmente en el país hasta que la crisis actual sea resuelta. Al contrario, los salvadoreños detenidos en Estados Unidos son devueltos a su país en vuelos diarios desde Los Angeles y otras ciudades norteamericanas.

Otro aspecto de la situación de los refugiados en Estados Unidos es el movimiento de santuarios que las diferentes iglesias han desarrollado. Las Iglesias, tanto protestantes como católicas, están brindando protección y albergue

a refugiados salvadoreños y guatemaltecos ilegales en Estados Unidos como una protesta contra la política del gobierno y como testimonio directo de su compromiso cristiano de ayudar al hermano necesitado. Cualquier persona que conscientemente ayuda a un emigrado ilegal está sujeta a proceso criminal, pero hasta la fecha las autoridades del Servicio de Inmigración y Naturalización (IUS) no han querido enfrentar a los pastores, sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos en este movimiento para no provocar un escándalo, el cual haría crecer más aún el movimiento anti-intervencionista en Estados Unidos.

Los desplazados, o refugiados internos, suman un total que oscila entre los 400 y 500 mil. Las cifras oficiales de la Comisión Nacional para los Desplazados (CONADES) indican que existen 238 mil desplazados, pero incluyendo a los desplazados atendidos por la Cruz Roja Internacional, la Cruz Verde y varias organizaciones eclesiales, el número asciende a más de 400 mil. Esta gente no recibe ni asistencia ni protección de ninguna organización internacional como ACNUR, ya que sus reglamentos limitan sus funciones a refugiados, es decir, a quienes han abandonado sus lugares de origen. La gente que huye y permanece dentro del país no goza de ninguno de los beneficios ofrecidos por ACNUR.

De todo lo anterior se concluye que más de

un millón de salvadoreños han tenido que huir de su país o buscar refugio en algún sitio seguro dentro del mismo país, pero todos ellos son personas desalojadas. Esta cifra representa, más o menos, el 20 por ciento de la población total y demuestra la gravedad y profundidad del conflicto.

Es importante enfatizar este punto porque hay sectores influyentes dentro de los círculos de decisión norteamericanos que argumentan que es importante prevenir que el "comunismo" llegue al poder en Centroamérica, puesto que, entonces, se provocaría una ola de inmigrantes (a la cual llaman "gente de pie" para distinguirla de la "gente de barco" que salió de Vietnam después de la caída del régimen en 1975) hacia Estados Unidos.

En un documento escrito por el comité de investigaciones de los republicanos en la cámara de representantes, y en otro, publicado por el embajador para asuntos de refugiados del Departamento de Estado, Eugene Douglas, se dice que "la pérdida de El Salvador a los insurgentes marxistas indudablemente provocaría un movimiento hacia el norte de refugiados y desplazados que sería mucho más grande que nuestra experiencia en el sureste de Asia." En este documento se calcula que ese movimiento alcanzaría fácilmente la cifra de 9 millones de refugiados



## **Admitir que miles de salvadoreños están huyendo de su país contradiría la imagen de democracia y mejoramiento de la situación de los derechos humanos que la administración Reagan está tratando de proyectar.**

procedentes de Centroamérica y México, lo cual supondría para Estados Unidos un costo de 25 millones de dólares y un incremento en la tasa de desempleo de casi un 3 por ciento.

Pero, de hecho, la corriente migratoria se ha producido ya y no precisamente ha sido causada por un gobierno marxista, sino por la actual situación de El Salvador. Si tomamos el ejemplo de Nicaragua, por otro lado, vemos que solamente hay 20.854 refugiados nicaragüenses en toda la región centroamericana, según los datos más recientes de ACNUR del 30 de noviembre de 1983. Esta cifra se puede comparar con los 244 mil salvadoreños. Por lo tanto, la presencia de un gobierno como el de Nicaragua no implica necesariamente ningún éxodo masivo del país.

### **2. Los refugiados salvadoreños en Honduras**

Aunque en términos numéricos los refugiados salvadoreños en Honduras representan una parte muy pequeña del total de refugiados, su situación ha llamado mucho la atención internacional por una serie de razones, entre ellas, la represión y la persecución sufrida por esa población refugiada al ingresar y permanecer en Honduras, la capacidad que esos refugiados han demostrado para construir nuevas comunidades y organizarse en medio de circunstancias muy difíciles y por la polémica que rodea al plan de reubicación de los campamentos.

Según el presbiterio de la diócesis de Santa Rosa de Copán "Un día antes llegaron a Guarita varios camiones y vehículos del ejército hondureño abarrotados de soldados. Estos sin detenerse en el pueblo, descendieron 14 kms. hasta las proximidades del río Sumpul, línea fronteriza entre Honduras y El Salvador, acordonando su margen izquierdo en las inmediaciones de las aldeas hondureñas de Sta. Lucía y San José. Los megáfonos dirigidos hacia el territorio salvadoreño, prohibían a gritos cruzar la frontera.

"En el lado opuesto, como a las siete de la mañana, en la aldea salvadoreña de 'La Arada' y sus alrededores, se inició la masacre. Un mínimo de dos helicópteros, la Guardia Nacional salvadoreña, soldados y la organización para-militar ORDEN, disparaban contra la gente indefensa.

Mujeres torturadas antes del tiro de gracia, niños de pecho lanzados al aire para hacer el blanco, fueron algunas de las escenas de la matanza criminal. Los salvadoreños que pasaban el río eran devueltos por los soldados hondureños a la zona de la masacre. A media tarde cesó el genocidio dejando un saldo de 600 cadáveres.

"Días antes, según la prensa hondureña, en la ciudad de Ocotepeque, fronteriza con Guatemala y El Salvador, tuvo lugar una reunión secreta de altos militares de los tres países. La noticia fue desmentida oficialmente poco después."

Según el padre Fausto Milla, miembro de la diócesis de Santa Rosa de Copán en ese entonces y ahora exiliado político, el verdadero significado de la masacre "es que este 14 de mayo se inicia y se sella un nuevo pacto de unidad de los ejércitos hondureño y salvadoreño, aún cuando todavía no se había firmado ninguna paz" (cita tomada de Renato Camarda, "Traslado forzado: el drama de los refugiados salvadoreños en Honduras").

La masacre fue para los refugiados una experiencia que marcó toda su estancia en Honduras, una bienvenida al territorio hondureño por parte del ejército que les dejó claro que no eran queridos ni en El Salvador ni en Honduras. Probablemente, parte de este sentimiento tiene su raíz en la guerra entre los dos países en 1969. fue precisamente por la zona de Ocotepeque por donde entraron los primeros refugiados y por donde entró también el ejército salvadoreño, el cual se apoderó de varios pueblos, robando y destruyendo mucha propiedad hondureña. Pero además de ser salvadoreños, los refugiados eran considerados por los militares hondureños como subversivos. La combinación de estos elementos predecía la persecución que sufrirían los refugiados en Honduras.

En diciembre de 1980, los primeros refugiados huyeron del departamento de Morazán y entraron en la aldea de Las Flores y después a Colomoncagua, en el departamento hondureño de Intibucá. Según las cifras de ACNUR, en septiembre de 1980 había 9.000 refugiados salvadoreños en Honduras. En los primeros meses de 1981, esta cifra aumentó a unos 15 mil, 9 mil en la zona de La Virtud-Guarita y 6 mil en Colomoncagua.



Los refugiados en Colomoncagua fueron ubicados desde un principio en campamentos bien delimitados, a unos 4 kilómetros del pueblo del mismo nombre. En total había 6 diferentes campamentos en la zona de Colomoncagua. También en septiembre de 1980 se empezó a formar el campamento de San Antonio con refugiados procedentes de Cabañas y San Miguel. Este campamento también se encontraba ubicado en el departamento hondureño de Intibucá. El hecho de haberse establecido desde el principio en campamentos ha tenido un impacto importante tanto para la seguridad de los refugiados como para su organización interna.

En la Virtud-Guarita, en cambio, sólo se estableció un campamento en las afueras de la primera población con unos 3 mil refugiados. La mayoría de ellos vivían integrados a la población hondureña en los pueblos y aldeas de Cahuatal, La Majada, Mescalares, San José, El Pilón, El Campo, La Cuesta, Los Monjes, El Carrizal, El Amatillo, La Valladolid, Guajiniquil, La Haciendita, Los Hernández, Mapulaca, La Virtud, El Limón y El Llano. Al no vivir en campamentos y estar regados en las aldeas hondureñas, los refugiados fueron blancos mucho más fáciles para los militares. De este modo, no se les permitió contar con la seguridad que hay

cuando un grupo humano se encuentra concentrado en un solo lugar. Tampoco existía organización ni unidad entre los mismos refugiados, pues estaban separados.

El 30 de octubre de 1980, Honduras y El Salvador firmaron un tratado de paz, el cual favoreció a los salvadoreños. El tratado fue negociado muy rápidamente después de 11 años de no poder hacerlo. Honduras no logró su objetivo de resolver las discrepancias entre ambos sobre la línea fronteriza. Pero el tratado representaba un paso importante en la colaboración militar entre los dos ejércitos.

Anteriormente, en julio de 1980, el francés Charles Basoche fue nombrado representante del Alto comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) en Honduras. El 21 de enero de 1981, el gobierno de Honduras estableció una comisión nacional para los refugiados, integrada por los representantes de los ministerios de defensa, gobernación y justicia, relaciones exteriores, salud y trabajo y nombró al coronel Abraham Turcios coordinador de dicha comisión. La comisión sirvió de enlace entre ACNUR y las agencias nacionales e internacionales que ayudan a los refugiados.

Actualmente, Honduras es el único país centroamericano que no ha firmado ninguno de los convenios internacionales sobre los refugiados, ni la Convención de Ginebra de 1951 ni el protocolo de 1967 sobre el estatuto de los refugiados. Por eso, ACNUR no tiene base legal internacional para trabajar en Honduras, sino solamente un acuerdo de entendimiento con el gobierno hondureño. Los términos de este acuerdo son los siguientes: (1) Honduras aceptará a los refugiados salvadoreños; (2) Honduras no extraditará a los refugiados salvadoreños a El Salvador (uno de los principios fundamentales de ACNUR, el cual ellos llaman *non refoulement*); (3) los refugiados salvadoreños no tienen derecho a trabajar en Honduras y (4) los refugiados deben permanecer en las zonas designadas para ellos.

Según la Convención de 1951, un refugiado es "toda persona... que... debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección del país..." Por esta razón el mandato de ACNUR se limita a los refugiados que por definición se encuentran fuera de su país de ori-

gen y no incluye a las personas desplazadas o refugiadas en el interior de su país de origen, aunque hayan huido de su casa.

Los derechos otorgados a los refugiados según la mencionada convención son los mismos derechos concedidos a cualquier otro extranjero que se encuentra en el país en lo que se refiere a la libertad de religión, derecho de asociación, acceso a los tribunales, derecho de propiedad intelectual e industrial, derecho al trabajo remunerado, derecho a la educación pública, libertad de movimiento, etc. En Honduras, como el Estado no es signatario de la convención, los refugiados salvadoreños no tienen ninguno de estos derechos humanos. En cambio, los refugiados nicaragüenses sí tienen muchos de estos derechos garantizados.

### 3. La primera reubicación: La Virtud y Mesa Grande

Al principio, la política del gobierno hondureño era mantener a los refugiados cerca de la frontera, pensando que así sería más fácil para ellos regresar a El Salvador sin integrarse a la población hondureña en el interior del país. ACNUR también estaba de acuerdo con esta política.

Pero a medida que fue aumentando el número de los refugiados y los grandes operativos militares en los departamentos de Chalatenango y Cabañas, se incrementó el interés por reubicarlos. Un artículo del *New York Times* del 27 de junio de 1981 citaba al entonces ministro de defensa salvadoreño, José Guillermo García, diciendo, "hay un gran sector que aparece como refugiado, pero son terroristas... hemos intentado, a través de las organizaciones internacionales, trasladar los campamentos de la frontera al interior... y creemos que en estos días vamos a llegar a una solución."

Los sucesos del período anterior a la reubicación, en noviembre de 1981, muestran claramente los intereses estratégicos para reubicar a los refugiados, tanto para los gobiernos hondureño y salvadoreño como para Estados Unidos. Aunque las autoridades de los tres países denunciaron los campamentos como base de apoyo o descanso para la guerrilla salvadoreña, ACNUR ha dicho que jamás le han presentado prueba alguna de esta acusación. Más bien parece que el interés fundamental para la reubicación era y es la limpieza de la zona fronteriza de todos los refugiados y de las agencias internacionales para

poderla utilizar en las operaciones militares conjuntas.

El personal de las agencias internacionales comprobó los siguientes operativos militares en la zona: el 17 de junio de 1981, unos 1.200 soldados salvadoreños de la brigada Atlacatl aterrizaron en Honduras para atacar las posiciones guerrilleras desde Honduras; entre el 28 y el 30 de julio de 1981, el capitán Michael Sheehan, miembro de los Boinas Verdes, estuvo en La Virtud acompañado de otros militares norteamericanos; en noviembre de 1981, hubo otra masacre de refugiados mientras intentaban cruzar el río Lempa, participando soldados hondureños en la operación, pero sin cruzar la frontera; el 11 de noviembre, soldados hondureños tomaron posiciones otra vez en los alrededores del río Lempa previniendo la entrada de más refugiados. Un estudiante norteamericano relató su experiencia con este grupo de refugiados mientras el ejército salvadoreño los atacaba. Catorce días más tarde, cuando un equipo de la televisión norteamericana llegó al lugar por el lado hondureño, los soldados hondureños se retiraron del río fronterizo y los salvadoreños sobrevivientes pudieron ingresar en Honduras.

En noviembre, tanto ACNUR como el gobierno hondureño habían decidido efectuar el traslado de los refugiados del área de La Virtud-Guarita a un sitio más alejado de la frontera, en el interior del país. Pero siempre encontraron bastante resistencia en contra de la reubicación por parte de los mismos refugiados y de las agencias humanitarias que trabajaban con ellos, principalmente de CARITAS y CEDEN (Comité Evangélico de Desarrollo y Emergencia Nacional). Fue en estos días que una nueva ola de represión golpeó tanto a los refugiados como al personal de las agencias, lo cual forzosamente hace pensar que la represión estaba destinada a cambiar la postura de ambos respecto a la reubicación.

El 15 de noviembre, un promotor de CARITAS, Elpidio Cruz, fue asesinado por los militares hondureños y salvadoreños; su cadáver fue encontrado 4 días después. El 7 de diciembre fue asesinado otro promotor de CARITAS, Lucio Aguirre Monge; su cadáver fue encontrado en la aldea La Cuesta. El 16 de noviembre, elementos para-militares de ORDEN entraron al campamento de La Virtud e intentaron capturar a unos 32 refugiados. Los militares hondureños, avisados de la inminente captura a unos 500 metros

del comando de La Virtud, no tomaron ninguna medida para impedirlo. La captura fue impedida por la presencia de un grupo de visitantes internacionales y por el personal de las agencias. El 16 de diciembre, el equipo pastoral de CARITAS de la diócesis de Santa Rosa de Copán emitió una declaración diciendo, 'Si la Iglesia no anima, no apoya y defiende a los refugiados y a quienes nos comprometimos a servir, ¿quién lo hará? tomando en cuenta que la totalidad de los refugiados son católicos, nuestra Iglesia tiene el deber, por fidelidad al Evangelio, de fendenderlos y acompañarlos, no sólo con palabras sino con hechos.'

La reubicación empezó en noviembre y concluyó oficialmente el 15 de abril de 1982. Durante este período, 34 refugiados fueron asesinados o desaparecieron, 4 promotores de CARITAS fueron muertos y por lo menos 45 ciudadanos hondureños desaparecieron. Según un informe confidencial de ACNUR, fechado el 4 de mayo de 1982, "si bien al principio esas medidas (del ejército hondureño) parecían destinadas a controlar la situación, seguidamente tomaron un carácter represivo y discriminatorio... Por otra parte, si bien no hubo nueva invasión de la Guardia Nacional salvadoreña en el campamento de La Virtud, se informó de incursiones en Mapulaca, el llano de Mapulaca, y entre Guajiniquil y Valladolid. Asimismo, se denunciaron operativos coordinados de los ejércitos de Honduras y El Salvador y quedó en evidencia el intercambio de información sobre refugiados, lo cual se adujo en varias oportunidades en la deportación de algunos de ellos a El Salvador."

Una información más detallada se encuentra en el informe de ACNUR, el cual continuamos citando. "Esas medidas de control degeneraron en medidas represivas de manera gradual... Como resultado de este plan represivo, se informó de docenas de muertos y desaparecidos. Como ejemplo, en la zona de La Virtud, y durante las tres primeras semanas del mes de marzo, contamos trece (13) muertos y diez (10) desaparecidos. Hay que notar que en la mayoría de esos sucesos participaron militares y civiles armados, algunos eran miembros de la ONI y otros eran paramilitares locales, cuyos actos han sido informados en el batallón de Santa Rosa, sin que nunca se hayan tomado medidas para controlar sus actividades.

"Finalmente y a medida que se reubicaban los refugiados en Mesa Grande, la represión cayó sobre los hondureños, empezando por los que



**Más bien parece que el interés fundamental para la reubicación era y es la limpieza de la zona fronteriza de todos los refugiados y de las agencias internacionales para así poderla utilizar en las operaciones militares conjuntas.**

pertenecían a CARITAS y a los comités pro-ayuda a los refugiados en las aldeas y luego terminó con los que simplemente habían recibido refugiados en su casa, y como dijo en alguna oportunidad un oficial hondureño, se habían contagiado con esa gente subversiva.

“Se ha pensado en un momento dado que esa presión de los militares tenía como finalidad acelerar el proceso de reubicación. Esa posibilidad ha sido descartada, porque por una parte, llegó un momento cuando las amenazas fueron tan fuertes que más bien entorpecieron el proceso de traslado, y por otra parte, porque no ha cesado una vez que los refugiados han sido trasladados, sino que simplemente se ha desplazado hacia la población hondureña, como ya lo señalamos antes. Entonces, empezó un éxodo de la

población local, la cual abandonó poco a poco las aldeas para dirigirse al interior del país y principalmente a la costa norte. Ese fenómeno, que en la zona de La Guarita era evidente a principios del año, en su momento se volvió sofisticado en La Virtud y ACNUR no está capacitado para prestar ayuda ni protección a esa gente, cuyo único delito ha sido ayudar a los refugiados y colaborar con el programa.

“A modo de conclusión, podemos afirmar que si bien ha habido en algún momento movimientos anormales alrededor de los campamentos de refugiados, los cuales permitieron justificar el control de la situación por parte de las autoridades militares, las medidas represivas aplicadas han sido totalmente desproporcionadas a no ser que obedecieran a una intención deliberada de limpiar la zona fronteriza.”

Antes de concluir esta sección sobre el traslado de La Virtud-Guarita hacia Mesa Grande hay otros puntos que debemos señalar. El primero es un análisis de la cantidad de refugiados en la zona de la frontera antes de la reubicación, el número de reubicados y su significado.

Los refugiados se oponían rotundamente a la reubicación por varias razones. En primer lugar, porque no querían abandonar la frontera donde estaban más cerca de su país, con la posibilidad y la esperanza eterna de regresar. En segundo lugar, y más importante aún, porque tenían miedo de entrar más al interior en un país donde únicamente habían sufrido persecución y habían experimentado la represión a manos de las autoridades. Entonces, trasladarse en camiones como si fueran ganado a un lugar desconocido y "protegidos" por los militares hondureños era algo imposible para muchos refugiados. En tercer lugar, porque muchos de ellos no creían en las promesas hechas por ACNUR en el sentido de que iban a tener acceso a las tierras en Mesa Grande y mayor seguridad. Los refugiados preguntaron, "si ACNUR es incapaz de darnos protección aquí, ¿cómo lo va a hacer más al interior del país? Aquí por lo menos estamos cerca de nuestro país, la población local nos ha acogido con espíritu fraternal y no queremos salir."

Por parte de los refugiados, la reubicación nunca fue algo voluntario, sino que fue forzada o por la represión militar o por la intimidación o por las amenazas de ACNUR de cortarles toda la ayuda alimenticia y sanitaria y dejarlos abandonados sin protección alguna si no se trasladaban al nuevo sitio donde serían reubicados. En efecto, ACNUR presentó a los refugiados dos alternativas: o aceptaban la reubicación o permanecían donde estaban muriéndose de hambre y a merced de los militares y paramilitares hondureños y salvadoreños. Por eso, muchos de los refugiados vieron la alternativa de ir a la reubicación como algo mucho peor que regresar a El Salvador, su país de origen. Por lo tanto, aunque no en una forma directa, pero para el caso los efectos fueron los mismos, esto fue como si ACNUR mismo hubiera obligado a los refugiados a volver a su país de origen, en completa violación del principio de *non refoulement*. El artículo 33 de la convención en cuestión dice, "Ningún Estado contratante podrá por expulsión o devolución, poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras del territorio donde

su vida o su libertad peligren por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social o de sus opiniones políticas."

Si bien, ACNUR no expulsó ni devolvió directamente a ningún refugiado a El Salvador, al ofrecerles solamente una reubicación más adentro en Honduras, les estaba proponiendo una alternativa tan peligrosa y deplorable que muchos de ellos decidieron que era mucho más beneficioso regresar a El Salvador. Las estimaciones del número de refugiados en la zona fronteriza antes de empezar la reubicación ascendían a más de los 10 mil, quizás incluso llegaban a los 13 mil. Es seguro que unos 7 ó 7.5 mil refugiados llegaron a Mesa Grande, pero estos podrían ser con facilidad sólo la mitad del total de refugiados que originalmente entraron en Honduras. Las estimaciones de ACNUR, en agosto de 1981, indicaban la existencia de 26 mil refugiados salvadoreños en Honduras, de los cuales no más de 6 mil estaban en Colomoncagua y San Antonio. El lector puede sacar sus propias conclusiones de las cifras indicadas.

Un informe de ACNUR de distribución restringida sobre una misión que visitó Honduras entre el 11 y el 22 de febrero de 1982, revela el interés de Estados Unidos en efectuar la reubicación y la duplicidad de ACNUR frente a los refugiados. En ese informe se puede leer lo siguiente: "Una de las preocupaciones mayores del señor Negroponte (el embajador de Estados Unidos en Honduras) era la posición que ACNUR adoptaría en el caso de que los refugiados se negaran a salir de la frontera. La misión (de ACNUR) explicó que tales refugiados permanecerían bajo la protección de ACNUR, pero no podrían recibir asistencia material de él... El embajador de Estados Unidos criticó la relativa lentitud del proceso de traslado; no obstante las dificultades reconocidas, él creía que el traslado debería haberse hecho más rápidamente..."

De hecho, el traslado había sido detenido temporalmente en diciembre porque los primeros refugiados que llegaron a Mesa Grande no encontraron ninguna infraestructura disponible. Al comienzo tuvieron que dormir en el suelo, no había carpas, ni agua, ni letrinas. Parece que el embajador Negroponte quería someter a todos los refugiados a esta desagradable experiencia. Los hechos desmintieron la promesa de ACNUR de que si aceptaban trasladarse gozarían de su protección en Mesa Grande.

**CUADRO II  
NUMERO DE REFUGIADOS SEGUN ACNUR Y SEGUN  
LAS AGENCIAS DE ASISTENCIA**

Lugar	ACNUR			AGENCIAS		
	Número de refugiados	Número de reubicados	%	Número de refugiados	Número de reubicados	%
Cacahuatal	—	—	—	1.300	600	46
La Cuesta	360	320	89	300	285	95
El Carrizal	600	500	83	585	280	48
El Amatillo	480	220	46	382	125	32
Valladolid	480	321	67	1.250	176	10
Guajiniquil	392	218	56	444	206	46
La Haciendita	102	28	27	125	65	52
Los Hernández	584	424	73	585	345	59
Mapulaca	720	254	35	700	225	32
La Virtud	586	435	74	768	400	52
Campamento 11	1.516	1.501	99	1.774	1.774	100
Campamento 12	866	836	97	937	900	96
Campamento 13	392	381	97	450	400	89
El Limón	117	39	33	181	90	50
La Guarita	1.987	1.200	60	3.000	1.200	—
La Majada	1.300	900	69	—	—	—
Total (sin campamentos, 11, 12, 13) +	7.708	4.859	63	9.620	3.997	42
TOTAL	10.482	7.577	72	12.781	7.071	55
Total refugiados no reubicados	2.905			5.710		

+ El 22 de febrero de 1982, cinco semanas antes de empezar la reubicación de estos tres campamentos, 300 soldados hondureños los rodearon y hostigaron a los refugiados durante todo el tiempo hasta que se llevó a cabo la reubicación. Por eso, esta gente prácticamente no tenía alternativa para escoger y no le quedó más salida que trasladarse a Mesa Grande.

El 28 de mayo de 1982, seis semanas después del traslado del último refugiado y de todo el personal de ayuda internacional de La Virtud, tropas salvadoreñas y hondureñas iniciaron una operación conjunta para atacar a la guerrilla en el departamento de Chalatenango. Cientos de soldados salvadoreños tomaron posiciones a lo largo de la frontera, apoyados por tres batallones y aviones de la fuerza aérea de Honduras. En una operación de "yunque y martillo" los dos ejércitos coordinaron sus fuerzas para atacar las posiciones de la guerrilla. Al igual que en otras ocasiones similares, la población civil fue la que más sufrió las consecuencias del operativo militar. Sin la presencia de agencia internacional alguna, ningún refugiado pudo llegar a Honduras durante el operativo militar que duró dos semanas.

El 11 de junio de 1982, dos semanas después

de iniciado el operativo militar, por fin unos 163 refugiados llegaron a Honduras, siendo trasladados a Mesa Grande. No se sabe cuántos más perecieron al no encontrar protección internacional. Muchos se murieron de hambre y otras enfermedades. Otros llegaron a Honduras atravesando las montañas. Los niños sobrevivientes llegaron en estado de desnutrición.

En noviembre de 1982, los dos ejércitos lanzaron otra operación conjunta y los militares hondureños obligaron a los funcionarios de ACNUR, en ese momento establecidos ya en los centros de recepción de nuevos refugiados a lo largo de la frontera, a evacuar la zona mientras durara el operativo. Entonces, cuando precisamente había mayor necesidad de una presencia internacional para garantizar la entrada de nuevos refugiados, las autoridades hondureñas

**Para los refugiados la reubicación nunca fue algo voluntario, sino que fue forzada o por la represión militar o por la intimidación o por las amenazas de ACNUR de cortar toda ayuda alimenticia y sanitaria, dejándolos abandonados a su suerte.**

prohibieron la permanencia de ACNUR. De esta forma se ha militarizado la región fronteriza y, al mismo tiempo, se abrió un espacio para la regionalización del conflicto armado con la participación activa del ejército hondureño.

#### **4. El papel de Honduras en la estrategia norteamericana en Centroamérica**

No cabe duda alguna de que Honduras juega un papel fundamental en la estrategia norteamericana para Centroamérica y que los traslados de los refugiados solamente representaban una parte pequeña de esa estrategia global. Ya hemos señalado varios aspectos de esta estrategia, la firma del tratado de paz entre Honduras y El Salvador, el pacto entre los dos ejércitos para realizar operaciones conjuntas y la necesidad de reubicar a los refugiados salvadoreños trasladándolos de la zona fronteriza con los departamentos de Chalatenango y Cabañas. Todo esto debe ser analizado dentro del contexto de la estrategia militar norteamericana en El Salvador. En ese momento, la estrategia comprendía grandes operativos militares en los lugares bajo el control guerrillero, en los departamentos mencionados antes, considerados por los militares como los puntos más vulnerables. En el departamento de Morazán la guerrilla había demostrado una mayor capacidad militar.

Al finalizar el año de 1982, estos grandes operativos de limpieza no habían conseguido su objetivo de debilitar y golpear a la guerrilla; más bien era la guerrilla la que estaba haciendo avances en las zonas central y central-oeste del país (en los departamentos de San Vicente y Usulután), una zona agrícola sumamente importante, pues es una zona aldonera. Por eso, Estados Unidos impuso un plan específico de pacificación para los departamentos de San Vicente y Usulután. Primero trató de limpiar ambas zonas para luego ocuparse de los departamentos de Chalatenango y Morazán. A esto se debe que el papel de Honduras haya disminuido notablemente durante el año 1983. En este año, Honduras se convirtió más bien en la base de entrenamiento de los soldados salvadoreños en las insta-

laciones del CREM (Centro Regional de Entrenamiento Militar).

La reubicación de los campamentos de Colomcagua y San Antonio comenzó a planificarse por parte de ACNUR cuando concluyó el traslado a Mesa Grande. Sin embargo, esta última reubicación no ha tenido la misma importancia para Estados Unidos ya que para ese entonces había cambiado su estrategia militar. Sus objetivos en Honduras eran diferentes, aunque estaban encontrando bastante oposición interna. La instalación del CREM ha sido fuertemente criticada por un grupo muy variado de políticos hondureños.

Jorge Arturo Reina, el entonces secretario general de ALIPO, comentaba: "el entrenamiento de tropas salvadoreñas en Honduras sólo contribuirá a regionalizar la guerra en Centroamérica y echará por tierra la política de internacionalizar la paz esbozada por el actual gobierno" (16 de marzo de 1983). El presidente del comité central del Partido Nacional, René Sagastume Castillo, expresó los sentimientos de muchos hondureños cuando dijo: "entrenar aquí un ejército que hace algunos años violentó nuestra soberanía y masacró a nuestra gente es una acción que los hondureños no debemos permitir."

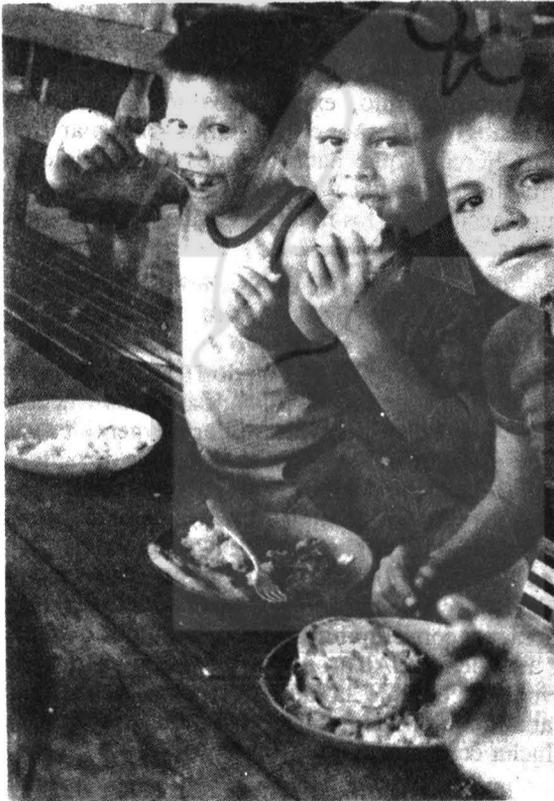
La instalación de la base militar es testimonio del poder del jefe de las fuerzas armadas de entonces, el general Gustavo Alvarez M., y de la confianza que tenía en Estados Unidos. Después de la guerra de las Malvinas, dados los vínculos que Alvarez tenía con los militares argentinos y el apoyo de Estados Unidos a Inglaterra durante el conflicto, las relaciones entre Honduras y Estados Unidos se complicaron. Sin embargo, en declaraciones publicadas el 17 de agosto de 1983 en *El Tiempo*, Alvarez admitió que tenía sus dudas sobre el compromiso de la Administración Reagan con Honduras. Pero, según el artículo "El General Alvarez Martínez se muestra convencido de que la administración Reagan no abandonará a Honduras en lo que considera la lucha contra el comunismo."

Sobre el entrenamiento de tropas salvadore-

ñas en el CREM, el general Alvarez reiteró que prefería “ganar la guerra contra el comunismo en territorio salvadoreño que en suelo de Honduras.” Estas declaraciones eran bastante ambiguas ya que supuestamente estaba hablando del CREM, a no ser que se estuviera refiriendo a otra cosa.

Otro elemento importante fue el reestablecimiento del CONDECA por parte de Honduras, Guatemala y El Salvador en noviembre de 1983, lo cual facilitará cualquier coordinación entre los ejércitos de los tres países, el intercambio de información de inteligencia y las operaciones conjuntas.

Mientras tanto, en junio de 1983 empezó el programa de pacificación en San Vicente, denominado “Paz y bienestar para San Vicente.” La estrategia, tomada de la experiencia contrainsurgente de Estados Unidos en Vietnam, consiste primero en lanzar operaciones militares para limpiar la zona de fuerzas rebeldes y después ganarse los corazones y las mentes de los campesinos con programas de reconstrucción y bienestar social.



En los campamentos de refugiados de Colomcagua y San Antonio el inicio del programa en cuestión coincidió con la llegada de una nueva ola de refugiados. Los datos de entradas de refugiados reflejan perfectamente el cambio de las tácticas militares en El Salvador.

Período	Entradas	
	Lugar	Cantidad
Junio-diciembre de 1982	Mesa Grande	1.397
	Colomcagua y San Antonio	328
Enero-octubre de 1983	Mesa Grande	630
Enero-mayo de 1983	Colomcagua y San Antonio	357
	Colomcagua y San Antonio	1.526

Estas cifras muestran que los mayores ingresos de refugiados ocurrieron en épocas y en zonas de mucha actividad militar.

Un grupo de 115 refugiados salvadoreños llegó al campamento de San Antonio el 26 de junio de 1983, procedente del municipio de Santa Clara (San Vicente). Algunos de ellos dieron el siguiente testimonio sobre la amnistía y el programa de pacificación recién iniciado en el departamento de San Vicente. He aquí su relato.

“Venimos aquí porque estuvimos todos juntos con nuestros hijos huyendo de la represión. Estuvimos en nuestra aldea de San Jerónimo y empezaron a pasar por encima de nosotros unas avionetas hablando sobre la amnistía y la paz, con música y tirando volantes. Las avionetas tenían parlantes y estaban tocando música de marimba, como si todo fuera alegre; tratando de ver, la gente se salía de sus casas. Quince minutos después, llegaron los A-37 y nos tiraron bombas, unas 10 ó 15 bombas donde nosotros estábamos. Primero hablando de amnistía y después con las bombas...”

“Sí, hemos escuchado esto del programa de pacificación, que todo va a ser tranquilo y que iban a buscar lugares donde la gente podría recibir beneficios. La situación es peor ahora que nunca, no se ha construido ninguna escuela ni centro de salud. El único cambio que nosotros hemos visto es que los soldados nos rodean y el bombardeo es más intenso. Por eso nos venimos para buscar refugio.”

Con o sin éxito en el programa de pacificación en el departamento de San Vicente y Usulután, la administración Reagan quería preparar las bases para una posible opción militar en el futuro. El 17 de julio de 1983, el *New York Times* publicó un artículo sobre un documento secreto preparado para la Casa Blanca en el cual se detallaba "una estrategia imaginaria" para Centroamérica. El artículo decía, en una de sus partes, "otras acciones bajo consideración... incluyen la instalación (*prepositioning*) de equipo militar norteamericano en Honduras para usarlo en caso de crisis y el mejoramiento de las instalaciones aéreas y navales hondureñas."

Además, el documento recomendó que se siguiera adelante con un plan de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en orden a tener tropas salvadoreñas operando en el territorio hondureño para atacar los santuarios guerrilleros.

Según otros artículos recientes de la prensa norteamericana, ya se ha implementado la primera recomendación. Aprovechando las maniobras Ahuas Taras II se instaló una enorme infraestructura y se mejoraron las pistas aéreas y otras instalaciones militares hondureñas. El 7 de diciembre de 1983, el periódico *La Tribuna* informó que el gobierno de Honduras había contratado con una empresa japonesa la pavimentación de la carretera que une La Paz con Marcala. Esta última población es la sede del batallón responsable de la zona fronteriza. Esa misma carretera también conduce a San Francisco Gotera, en El Salvador. Esta información procede de un documento de trabajo del senador demócrata de Tennessee, Jim Sasser, fechado el 8 de febrero de 1984. Sasser recorrió todas las instalaciones militares de Honduras construidas por Estados Unidos. Su itinerario incluyó una visita en helicóptero al campamento de refugiados de Colomoncagua. Aunque se trató de explicar por qué el senador había estado en Colomoncagua, su visita provocó especulaciones en el sentido de que dicho campamento, de una u otra forma, formaba parte de los planes militares norteamericanos. Actualmente, una vez reubicados los últimos refugiados de la zona fronteriza, se está preparando el terreno para implementar el plan de la CIA.

En la segunda mitad de 1983 era palpable la presión ejercida por la embajada norteamericana en Honduras para realizar la reubicación. Al mismo tiempo, la presión de ACNUR se incrementó en la misma línea, no obstante la oposi-

ción creciente de los refugiados y de las agencias internacionales de ayuda.

En el mismo libro citado antes (Renato Camarda, "Traslado: el drama de los refugiados salvadoreños en Honduras) aparece una entrevista con un alto funcionario de ACNUR, quien pidió no revelar su nombre. En agosto de 1983, este funcionario afirmó que "en Honduras no hay condiciones para hacer trabajo político a causa de las presiones de Estados Unidos... Ahora a Estados Unidos lo que más le interesa es la reubicación de los refugiados. El gobierno de Reagan empezó a presionar a mediados de 1981 para que se efectuara la reubicación, ya que acusaban a los refugiados de brindar apoyo al FMLN, quizás porque ya tenían el plan de utilizar al ejército hondureño en El Salvador."

La situación de los refugiados ha llamado la atención de los altos funcionarios de la administración Reagan. En febrero Jeanne Kirkpatrick, durante su visita a Centroamérica, voló en helicóptero para visitar el campamento de Colomoncagua. En su gira por la región, Henry Kissinger se entrevistó con el representante de ACNUR en Honduras, Werner Blatter, y con el coordinador de la comisión nacional para refugiados, el coronel Abraham Turcios. Recientemente, los militares norteamericanos, incluyendo oficiales estacionados en el Comando Sur (Panamá), han visitado en tres ocasiones la zona.

Estados Unidos controla la política de ACNUR, a diferencia de la UNESCO. El Alto Comisionado Adjunto de ACNUR, el segundo cargo en importancia dentro de la organización, ha sido siempre nombrado por Estados Unidos. Richard Smyser es quien actualmente ocupa este puesto. Smyser visitó Honduras en noviembre de 1982 para promover la reubicación de Colomoncagua y San Antonio; durante su visita rechazó por completo la recomendación de una misión de ACNUR, la cual había visitado antes los campamentos y había escuchado a los refugiados. La recomendación pedía a ACNUR reconsiderar la política de la reubicación.

Smyser es un diplomático de carrera del Departamento de Estado, con experiencia en Vietnam. Según la obra de Seymon Hersh sobre Kissinger, (*The price of power: Kissinger in the Nixon White House*) Smyser fue uno de sus asistentes de mayor confianza en el Consejo Nacional de Seguridad entre 1970 y 1971. Hersh afirma que Smyser siempre apoyaba la "línea dura" y se



**“¿Cómo nos van a dar tierras, si aún hay miles de campesinos hondureños que no tienen tierras para trabajar y reclaman su derecho y no se lo conceden?”**

mostraba como un defensor sofisticado de la guerra fría. Como tal, dice Smyser, “Henry (Kissinger) constantemente me estaba pidiendo mi opinión” (p. 300).

No es una simple coincidencia tampoco que Estados Unidos contribuya con el 30-35 por ciento de los fondos de ACNUR y haya designado 2 millones de dólares para su programa en Centroamérica.

Después del fracaso del plan de pacificación en San Vicente, ampliamente reconocido en los diarios principales de Estados Unidos (ver por ejemplo el *New York Times* del 5-6 de noviembre de 1983) y tomando seriamente los golpes dados por la guerrilla al ejército salvadoreño, los consejeros militares y políticos norteamericanos están buscando cómo recuperar otra vez la iniciativa. Públicamente se ha anunciado un incremento enorme en la ayuda militar, más helicópteros, mejores sueldos para los soldados y cambios en la estructura de la oficialidad del ejército. La reubicación de los refugiados salvadoreños en Honduras forma parte de este plan militar, aunque no ha sido planteado precisamente de este modo.

#### **5. Colomoncagua y San Antonio: los refugiados enfrentan la reubicación**

La reubicación de los refugiados de Colomoncagua y San Antonio ha sido utilizada como una amenaza contra ellos durante dos años. Desde mediados de 1982, se habló de una reubicación en Jesús de Otoro y en Santa Bárbara, después se habló de reubicarlos en Olancho y, por último, se ha hablado de reubicarlos en Olanchito, en el departamento de Yoro.

Actualmente hay unos 7 mil refugiados en Colomoncagua y 1.500 en San Antonio. Los refugiados de Colomoncagua provienen principalmente del departamento de Morazán y los de San Antonio del de Cabañas, San Miguel y San Vicente. Son en su gran mayoría mujeres, niños y ancianos. Actualmente está programada una nueva reubicación que afectará a parte de los refugiados de Mesa Grande, a principios de 1985.

Los refugiados de Morazán se pueden clasificar en tres categorías bastante generales. En primer lugar, existe un grupo de 12-15 mil personas desplazadas que se encuentran en San Francisco Gotera. Estos desplazados han huido del

norte del departamento, pero por tener algún familiar en el ejército o por cualquier otra razón han podido desplazarse hasta San Francisco Gotera. En segundo lugar, existen unos 30 mil civiles dentro de la zona controlada por la guerrilla, según los datos de la Cruz Roja Internacional. Parte de esta población vive en los pueblos existentes en la zona controlada por la guerrilla, mientras que otra parte está integrada por civiles comprometidos directamente con los insurgentes. Finalmente, están los refugiados en Honduras, quienes demuestran bastante formación religiosa. Estos no se pueden acercar a San Francisco Gotera ni desean permanecer en las zonas controladas por la guerrilla. Se puede decir que su formación política está definida sobre todo por la represión que han experimentado en Honduras como refugiados. Al analizar en profundidad la alternativa de la reubicación su conciencia ha adquirido una expresión más clara y definida en su negativa a ser reubicados.

A continuación presentamos dos cartas escritas por refugiados, una es del 23 de agosto de 1982 y la otra, escrita un año más tarde, de octubre de 1983. Nadie puede representar mejor la opinión de los refugiados sobre la reubicación que ellos mismos.

“Petición de los refugiados de Colomoncagua a ACNUR-Ginebra, 23 de agosto de 1982.

“Nosotros los refugiados salvadoreños ubicados en campamentos de Colomoncagua, Intipucá, Honduras, firmamos la siguiente petición:

“Frente a la reubicación de nosotros de esta zona para otra más adentro del país, queremos plantear el caso de nosotros como los demás hermanos refugiados aquí en Honduras. Nuestra seguridad y derechos humanos no están asegurados por no haber firmado el gobierno de Honduras el Convenio que nos protegen.

“Sabiendo bien qué significa eso en cuanto a la represión y también las pérdidas de vida que ha sucedido a nuestros hermanos de La Virtud, suplicamos a ACNUR cumplir el deber de ver por nuestra seguridad y buscar otro país donde nos pueden reubicar tales que han formado como Panamá, Costa Rica y Nicaragua.

“Suplicamos a los gobiernos de Panamá, Costa Rica y Nicaragua que acepten esta humilde petición, que considere nuestro caso y que nos contesten.

“Firman los refugiados...”

He aquí el texto de la segunda carta. “A la atención de los pueblos solidarios. Nosotros los refugiados salvadoreños, ubicados en los campamentos de Colomoncagua, ponemos en conocimiento a los distintos organismos internacionales, la situación que se nos presenta y que para nosotros es bien preocupante, y es con respecto a la reubicación en la cual toda la sociedad refugiada no estamos de acuerdo con la política que se está jugando la EMBAJADA NORTEAMERICANA con la institución de ACNUR, con la misma, damos a conocer las razones por qué no estamos de acuerdo con la reubicación.

“1.- Durante 3 años que tenemos de estar aquí reubicados y con el esfuerzo de nuestro trabajo y las ayudas de las diferentes instituciones humanitarias, hemos logrado construir nuevas viviendas, centros de salud, centros de educación, centros de nutrición, centros de evangelización, bodegas, talleres, granjas, agricultura, agua potable, carreteras, y otras que están al servicio de la sociedad refugiada. No tenemos suficiente mano de obra porque solo somos mujeres, ancianos y niños y no somos autosuficientes para levantar una producción agrícola porque nuestra capacidad no nos permite. Desde nuestro punto de vista vemos que es una injusticia someternos a una reubicación forzosa, esto es un irrespeto a los derechos y trabajos del hombre, es que en El Salvador no ha terminado la guerra que cada día sube más agudizante la situación en todo aspecto, para la población salvadoreña.

“2.- También que es este un lugar propicio donde se puede seguir siendo refugiado más hermanos, de no ser así serían víctimas de la muerte los niños, ancianos y mujeres que vendrían en busca de protección. También que tenemos la experiencia que pasó con los refugiados de La Virtud que fueron reubicados a Mesa Grande donde ACNUR prometió más libertad y protección, cosa que todo ha sido negativo, y para lograr sus objetivos cercaron militarmente 2 semanas anteriores haciendo grandes tiroteos al interior y exterior de los campamentos, sometiéndolos al terror y a la muerte a nuestros hermanos hasta lograr el desplazamiento, ahora en esos campamentos es un abuso de parte de los militares hondureños. Con estos hechos hemos comprobado que la misma suerte correríamos nosotros.

Nosotros nos preguntamos, ¿cuál es el objetivo de la concentración de nosotros más al centro de Honduras? El objetivo general de la embajada norteamericana en Honduras y el Alto

Mando de las fuerzas armadas de este mismo país es limpiar esta zona y ocupar estos campamentos para teatros de operaciones militares y lograr una intervención directa de los EE.UU. en El Salvador.

“Estas son las razones porque no estamos de acuerdo a la reubicación, por este medio denunciamos las amenazas, atropellos, acusaciones de parte del ejército hondureño en contra de los miembros de las agencias internacionales y hondureñas que trabajan aquí conduciéndonos al abastecimiento de las necesidades de esta comunidad refugiada.

“Esto lo vemos como una maniobra para sacar estas personalidades, para ellos meternos gentes que tengan más confianza con los militares, estas son medidas que van tomando para lograr sus objetivos.

“Es por eso que hacemos un llamado a los organismos internacionales, comunidades internacionales, gobiernos democráticos del mundo a que se solidaricen con nosotros en estos momentos difíciles en que nos encontramos, aunque ACNUR nos promete mayor libertad, mejores tierras, más garantías de darnos una vida normal.

“Cosa que nosotros no queremos tierras, vida normal no garantías, lo que queremos es que nos den protección aquí donde nos encontramos, mientras se normaliza la situación de guerra, para regresar de nuevo a nuestro país.

“Cómo nos van a garantizar protección y seguridad más al fondo de Honduras, si dicho país está siendo manejado por el gobierno de EE.UU. como base para los planes de agresión para los demás países de Centroamérica, principalmente Nicaragua y El Salvador, con esas bases de entrenamiento de tropas salvadoreñas en Puerto Castilla.

“Cómo nos van a dar tierras, si aún hay miles de campesinos hondureños que no tienen tierras para trabajar y reclaman sus derechos y no se los conceden, esto generaría más problemas para el campesinado hondureño por todo esto antes mencionado, no estamos de acuerdo a la reubicación más al fondo de Honduras, por eso mejor pediríamos aceptar una reubicación a un tercer país y no a Honduras.

“Porque ya hemos visto en la reubicación de La Virtud a Mesa Grande cómo los militares hondureños no garantizaron nuestra seguridad y

también porque en los planes de ACNUR se nos quiere dejar regados en terrenos mucho mayor y esto va a dificultar nuestra protección y por eso pedimos a los países democráticos y a los organismos humanitarios que sean solidarios con nuestra situación y nos ayuden en los momentos difíciles.

“Los refugiados que aquí vivimos les damos las gracias por la atención que puedan dar a nuestra petición.

Colomoncagua, octubre de 1983.”

La posición de los refugiados no podría ser más clara. En cambio ACNUR mantiene su decisión de llevar a cabo la reubicación, aduciendo las razones siguientes: 1) forma parte de su política mundial reubicar a los refugiados lejos de las fronteras conflictivas, lo cual incluye a Colomoncagua, San Antonio y Mesa Grande; 2) no puede garantizar la seguridad de los refugiados donde se encuentran actualmente, tendrán mayor seguridad en el departamento de Yoro; 3) los refugiados tendrán ahí acceso a las tierras para la agricultura y mayor libertad de movimiento; 4) se mantendrá un centro de recepción de nuevos refugiados en Colomoncagua.

Al comienzo, el gobierno hondureño se opuso a la reubicación. Posteriormente la aceptó bajo las presiones a que fue sometido. Honduras no quería la reubicación porque no deseaba dar tierras a los salvadoreños y porque no deseaba introducir a “subversivos” en el interior del país. Ahora justifica su cambio de postura al respecto alegando su seguridad nacional, que los refugiados se encuentran en los bolsones de Naguaterique (cosa que jamás se ha mencionado en los tres años recién pasados) y que es una zona de actividad guerrillera. El coronel Turcios ha sido enfático al afirmar que la reubicación no significaba ninguna integración de los salvadoreños dentro de la población hondureña.

La posición de la embajada norteamericana también ha sido bastante clara en este punto. Fuentes de la misma afirman que la prioridad está en la reubicación de los campamentos de Colomoncagua y San Antonio por estar demasiado cerca de la frontera y que “la guerra ya va a llegar a la zona fronteriza.” A los funcionarios norteamericanos no les importa si los refugiados tienen o no mayor libertad de movimiento o acceso a la tierra, lo único que les interesa es que abandonen la frontera cuanto antes.



Aquí podemos ver las contradicciones existentes en la política oficial respecto a los refugiados. Esas políticas corresponden a los intereses que se encuentran detrás de ellas. ACNUR acepta la reubicación en un país no signatario de los instrumentos internacionales que garantizan la seguridad de los refugiados. Por otro lado, acepta una reubicación que no contempla la integración de los refugiados dentro de la población local, uno de los objetivos prioritarios de ACNUR. Pues debe buscar soluciones permanentes para los refugiados. Las posiciones del gobierno hondureño y de la embajada norteamericana ponen en evidencia sus intereses puramente políticos y no humanitarios en este asunto.

En Nicaragua, por ejemplo, ACNUR ha reconocido que los refugiados viven en condiciones ideales con una integración total con la población local, con todos los derechos de cualquier ciudadano nicaragüense y sin ningún problema de seguridad. Sin embargo, ACNUR se ha negado rotundamente a considerar la reubicación en un tercer país desde la primera vez que se habló de ello.

¿Por qué, tenemos que preguntar, ACNUR

no considera la reubicación de estos refugiados en Nicaragua en lugar de forzarlos a reubicarse en Honduras o, en el peor de los casos, a regresar a El Salvador? Esta política de ACNUR de no considerar otras alternativas a la reubicación de Honduras, está obligando a los refugiados a regresar a su país de origen en completa violación del artículo 33 de la convención *non refoulment*.

La reubicación está encontrando oposición no sólo por parte de los refugiados, sino también por parte de las agencias internacionales que trabajan con los refugiados y por parte de la Iglesia católica hondureña y salvadoreña. Los obispos de Santa Rosa de Copán y de San Salvador han estado en los campamentos de Mesa Grande y Colomoncagua conversando con los refugiados.

El 20 de enero de 1984, la conferencia episcopal de Honduras emitió un comunicado que no fue publicado por los medios de comunicación del país, pero que sí circuló internamente por otros canales. En su comunicado, la conferencia episcopal expresó su desacuerdo con la reubicación, "los refugiados salvadoreños y guatemaltecos han tenido ya que dejar sus países de origen, pero han logrado rehacer su vida de alguna ma-

nera en los actuales campamentos, gracias a la labor tesonera de varias agencias. Ahora se les exige desplazarse una vez más: pensamos que no se les puede pedir este nuevo sacrificio sin gravísimas razones."

El 15 de diciembre de 1983, en el periódico *El Tiempo* de Honduras fueron publicadas las declaraciones de Mons. Rivera en las cuales dijo lo siguiente, "quisiera hacerle llegar una petición tanto al gobierno hondureño como al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), que los mantengan en los lugares donde actualmente están." Asimismo, el obispo solicitó insistir en la neutralidad y la inmunidad que los refugiados, como "centro de dolor," deben tener.

A nivel interno, más concretamente en Olanchito, departamento de Yoro, donde se planea reubicar a los refugiados, muchos sectores han manifestado su oposición al traslado. Profesores, ejecutivos de la Standard Fruit Company, el patronato y la parroquia de Olanchito han manifestado que el traslado provocará conflictos. También las organizaciones campesinas UNC, ANACH y FECORAH han manifestado su desacuerdo con la decisión de dar tierras a los salvadoreños cuando hay tantos hondureños exigiendo lo mismo.

Otro elemento del conflicto son las próximas maniobras militares conjuntas de Estados Unidos-Honduras en la zona fronteriza con El Salvador y Guatemala. En un editorial de *El Tiempo* del 23 de enero de 1984 se afirma, "hace ya algunos meses que viene circulando la versión de que los refugiados salvadoreños en Honduras habrán de ser trasladados muy al interior del país con el fin de despejar la zona fronteriza con El Salvador para la realización de la tercera serie de los ejercicios combinados *Big Pine*. En estos juegos de guerra los refugiados son peones de ajedrez de las superpotencias."

ACNUR ha adoptado una política dura frente a las agencias nacionales e internacionales que están trabajando en los campamentos de refugiados. Aquél les ha exigido a éstas últimas definir su política frente a la reubicación: o están de acuerdo con ella y continúan dentro del programa o, de lo contrario, deberán abandonarlo. Supuestamente, ACNUR está en capacidad de conseguir la ayuda de otras agencias que reemplazarían a aquellas que no están de acuerdo con la reubicación y que, por lo tanto, deberán abandonar sus programas actuales.

En una reunión del Consejo Internacional de Agencias Voluntarias (ICVA), una organización que aglutina a todas las principales agencias internacionales, realizada en Ginebra en enero, se aprobó una resolución pidiendo un diálogo con ACNUR sobre la reubicación. En una reunión posterior con Paul Hartling, el Alto Comisionado, la posición de diálogo de las agencias internacionales fue rechazado.

## 6. Conclusión

Las autoridades hondureñas han dicho claramente que lo quieran o no, los refugiados salvadoreños de Colomoncagua y San Antonio serán trasladados a Olanchito. "Los que quedan (donde están actualmente) serán considerados con permanencia ilegal y las autoridades van a tomar sus medidas," advirtió el coronel Turcios el 2 de febrero de 1984.

Por su parte, los refugiados siguen manifestando que no irán a Olanchito. En un despacho de ACAN-EFE, fechado el 24 de enero de 1984, los refugiados manifestaron que "Nos han dicho que si no nos vamos nos quitarán la condición de refugiados y quedaremos sin ayuda internacional, pero si tenemos que morir lo haremos aquí o en nuestra patria, a donde volveremos si no nos queda otra solución."

La polarización entre los refugiados, las agencias de ayuda, y la Iglesia, por un lado, y el gobierno hondureño, ACNUR y la embajada de Estados Unidos, por el otro lado, ha alcanzado proporciones alarmantes. Los refugiados han pedido a ACNUR que se busquen otras alternativas a la reubicación en Honduras. Por su parte, las agencias y la Iglesia siguen pidiendo un diálogo con ACNUR. Ambas peticiones han sido rechazadas por éste.

Si la actual contradicción sigue avanzando en esta dirección se llegará a un enfrentamiento de consecuencias trágicas para los refugiados. ACNUR, cuyo mandato es velar por la protección y seguridad física de los refugiados, tiene la responsabilidad de buscar una solución pacífica a la crisis actual. En esto contaría con el pleno apoyo de las agencias humanitarias y las iglesias. Pero es que la cuestión de la reubicación va más allá al estar relacionada estrechamente con el establecimiento de bases militares en la frontera y la regionalización de la guerra en Centroamérica.